

RESSENYES

GIMENO UGALDE, Esther; PACHECO PINTO, Marta; FERNANDES, Ângela (ed.)
Iberian and translation studies. Literary contact zones
 Liverpool: Liverpool University Press, 2021, 374 p.
 ISBN 978-1-80085-690-5

¿Cómo es posible que los Estudios Ibéricos hayan tardado tanto en ocuparse en profundidad de la traducción, un fenómeno crucial y absolutamente clave para comprender las relaciones entre las diferentes culturas peninsulares?

Esta es, sin duda, la pregunta asombrosa que deja tras de sí la lectura de este volumen colectivo, editado por Esther Gimeno Ugalde, Marta Pacheco Pinto y Ângela Fernandes, y que es fruto del simposio internacional celebrado por el grupo de investigación IberTranslatio en el Centro de Estudios Comparatistas de la Universidade de Lisboa en 2019.

Hay dos nociones ligadas sobre las que pivotan todos los trabajos aquí reunidos: la «zona de contacto», acuñada por Mary Louise Pratt, define aquellos espacios sociales donde las culturas se encuentran, chocan y luchan entre sí en contextos de relaciones de poder asimétricas; partiendo de este concepto, Emily Apter definirá, a su vez, como «zona de traducción» aquel espacio híbrido y multicultural caracterizado por una intensa actividad translacional. Tal y como indican los autores de este

volumen, el ámbito peninsular, caracterizado por su larga historia de multilingüismo y tensión identitaria aparece, sin duda, como un lugar privilegiado para el análisis de este tipo de mediación cultural.

Esta asunción del espacio ibérico como zona de traducción supone un salto epistemológico, por cuanto implica un diálogo interdisciplinar entre los estudios de traducción, la literatura comparada y los Estudios Ibéricos, algo que pone en cuestión muchos de los marcos conceptuales en los que hasta ahora nos movíamos.

Como señalan las editoras de este volumen, es posible identificar varias tendencias actuales en el estudio de la traducción en el ámbito peninsular. Por una parte, se detecta la tendencia a privilegiar perspectivas bidireccionales que dan cuenta bien de los dos sistemas centrales, el portugués y el español, bien de la relación centro-periferia con el análisis de las relaciones entre la literatura gallega, catalana y vasca con el sistema dominante de expresión castellana. En este sentido, despierta también el ámbito de estudio de la autotraducción como un fenómeno propio

del bilingüismo endógeno de las culturas estatales.

Otra de las tendencias claras es la que lleva a centrarse en las múltiples conexiones del «polisistema español», dejando al margen la relación con Portugal.

Pues bien, precisamente contra estas dos tendencias reacciona esta iniciativa liderada por los Estudios Ibéricos. El giro transnacional busca ahondar en perspectivas más inclusivas, dinámicas y multidireccionales. Y es que, al enfocar el espacio ibérico en su conjunto como una zona de traducción, se procede a problematizar el concepto espacial y las nociones tradicionales de país, nación o comunidad lingüística.

El presente trabajo, concebido como un volumen interdisciplinario y multilingüe de especialistas en literatura comparada, estudios ibéricos y traducción, aparece dividido en tres partes: *Zonas de contacto teóricas*, *Zonas de contacto fluido* y *Zonas de contacto ibéricas*.

El primer bloque se centrará, desde un punto de vista sistémico, en la especificidad de los flujos traductores en la literatura catalana, gallega y portuguesa.

En su estudio sobre las novelas catalanas traducidas en el Portugal del siglo XXI, Esther Gimeno Ugalde da cuenta de fenómenos como la bilingüidad literaria, la autotraducción (opaca) y la traducción indirecta. Así, llega a la conclusión de la existencia de múltiples «trampas» de mediación que se derivan de un hecho principal: el predominio del español, y no del inglés, como lengua puente invisibiliza en la práctica la especificidad de la literatura catalana en el espacio portugués. En el mismo sentido, Pere Comellas, quien analiza el modo de acceso al mercado internacional de la literatura catalana, indica la clara prevalencia de la traducción al castellano como lengua intermediaria. Este hecho pone de relieve la pertenencia de la literatura catalana al sistema gravitatorio del español, una posición subordinada que comparte con otras culturas periféricas, como el gallego y el vasco. Esta situación

dibuja únicamente dos polos lingüísticos en la Península, el portugués y el español, que no se orbitan entre sí. Es interesante destacar también cómo Comellas percibe como una anomalía el paralelismo entre las distintas literaturas periféricas del Estado, puesto que, en su opinión, la diferencia cuantitativa y cualitativa de la literatura catalana respecto a las demás no encuentra un correlato en su posición dentro del sistema global. Estas disfunciones, observadas desde el caso catalán, se complementan con la visión de Isaac Lourido, quien nos acerca al sistema gallego ofreciendo algunas características diferenciales.

Al centrarse en las traducciones de la poesía gallega actual en el sistema español, Lourido advierte un relativo desajuste entre las funciones esperadas, el aumento del reconocimiento internacional, y las funciones reales que cumple el trasvase en esta zona de contacto especial. De hecho, el autor concluye que este procedimiento puede incluso reforzar los problemas que han impedido la proyección exterior de la literatura gallega. La vivencia conflictiva de la identidad nacional en este espacio facilita la superposición de la identidad cultural española sobre la gallega, a lo que se suma la continua producción de ambigüedades en cuanto a la lengua original de creación y el sistema literario al que pertenecen los autores y las obras traducidas. El peligro de cooptación y de naturalización, con la selección de repertorios fácilmente asimilables y dejando de lado aquellas obras que muestran de manera más explícita la diferencia cultural y política gallega, amenaza, pues, con invisibilizar la cultura de origen. En ese sentido, parece que es el propio modo de presentación de una nueva literatura española, más plural e integradora, el que acaba suponiendo un desafío para la autonomía de la literatura minorizada.

Desde la literatura portuguesa encontramos también en esta sección dos trabajos que buscan caracterizar teóricamente las tensiones peninsulares. Ana Belén Cao propone una interesante panorámica del giro

transnacional en los estudios ibéricos y pone el foco en la importancia del cambio de paradigma a la hora de abordar la historia literaria de los intercambios peninsulares. Así, nos acerca al estudio del diálogo interliterario entre los sistemas portugués y español en el siglo XIX. La elección de este período viene motivada por ser esta la época en la que las relaciones entre Portugal y España se intensificaron en un doble proceso de construcción de la identidad nacional e ibérica. Puesto que la identidad nacional portuguesa se construye con España y también contra España, Cao considera relevante el estudio de las traducciones de la literatura española a la portuguesa. El análisis de la zona de contacto devolverá con especial nitidez las imágenes culturales del otro que subyacen o se crean en este período, corrigiendo preconceptos que se habían aceptado acríticamente.

También sobre la configuración de la identidad ibérica gira la contribución de Miguel Felipe Mochila. En este caso, se analiza la traducción al castellano de la obra de Eugenio de Castro como un instrumento que servirá para conformar la identidad literaria moderna de Iberia. Mochila pone en valor el contexto semiperiférico y posimperial de la España del momento como elemento crucial para explicar el aprecio de una obra caracterizada por la ambigüedad en relación con la modernidad. Así mismo, destaca en el proceso de recepción la relación fundamental del espacio ibérico con Francia y América Latina.

La segunda parte del volumen, que lleva por título: *Zonas de contacto fluido: traducción indirecta, autotraducción y traducción intersemiótica*, se centra en estudios de caso que desbordan los sistemas nacionales. Así, Rita Bueno Maia propone leer las novelas picarescas —ya sean españolas, francesas o portuguesas— de los siglos XVII al XIX como traducciones eclécticas, cuyos intertextos, producto en algunos casos de traducciones indirectas, jugarán un papel fundamental en la heteroglosia de la novela moderna.

Ariadne Nunes y Marta Pacheco Pinto, por su parte, ofrecen un novedoso estudio de traducción genética centrado en el caso del cuadernillo de poesía española *Otoño en Pequín*, del escritor portugués Alberto Estima de Oliveira. Mediante la recopilación de testimonios se reconstruye el proceso creativo del autor, confirmando que *Otoño en Pequín* está integrado por traducciones de textos portugueses preexistentes, que luego fueron parcialmente reescritos para su publicación en *Mesopotâmia*. Los objetos textuales no contienen ningún tipo de información peritextual sobre una supuesta mediación entre ellos, dando así ambos la apariencia de obras originales. El concepto de «pseudo original» se vuelve relevante en este contexto, puesto que al tiempo que destaca la centralidad que el español tiene en relación con el portugués en el espacio ibérico, hace pensar en la invisibilidad de la traducción como inherente, en cierta medida, a esta zona de contacto.

Robert Patrick Newcomb nos enfrenta en su trabajo a las ambigüedades que los territorios de bilingüismo endógeno producen, a través del análisis de la actividad abiertamente bilingüe del autor catalán Joan Maragall. La incoherencia entre su postura a favor del monolingüismo en catalán y su práctica real, que incluye el castellano, ilustra la problemática misma del concepto «lengua materna» en estos contextos, al tiempo que pone en cuestión la aplicación del nacionalismo de traducción como una simplificación que no da cuenta de la complejidad realmente existente.

Esta segunda parte se cierra con el trabajo de Elizabete Manterola, quien se adentra en la especificidad de las adaptaciones teatrales y cinematográficas desde el punto de vista de la autotraducción o cotraducción. Al mismo tiempo, este estudio llama nuestra atención sobre la importancia de las manifestaciones heterolingües en las literaturas no estatales, como es el caso de la vasca. Así, podemos observar cómo el análisis de las versiones de la

novela *Soinujolearen semea*, de Bernardo Atxaga, muestra diferencias sustanciales en el manejo del multilingüismo. En general, puede apreciarse una tendencia a la neutralización en las adaptaciones al español, limitando la presencia del euskera o eliminando directamente las escenas bilingües euskera-español del original. Desde el punto de vista epistemológico, Manterola formula también cuestiones que atañen al estatus mismo de la traducción en las adaptaciones teatrales y cinematográficas de obras que surgen en zonas de contacto. ¿El hecho de que tanto el autor de la novela como su traductor al español hayan participado en el desarrollo de las versiones hace de ese proceso/producto una autotraducción teatral colaborativa?

La tercera y última parte de este volumen lleva por título *Zonas de contacto ibéricas* y es la más heterogénea, tanto en cuanto a los géneros examinados, como al alcance cronológico. Los dos primeros trabajos se centran en la traducción de Fernando Pessoa, el autor portugués con mayor número de obras publicadas en español. Antonio Sáez Delgado analiza la recepción de Pessoa en España, deteniéndose en las primeras décadas del franquismo. Tal y como indica Sáenz Delgado, a través de numerosos intermediarios culturales se fue construyendo en esta época un discurso de acercamiento ibérico, una estrategia de diálogo entre dos regímenes que demostraban una voluntad de desarrollar una zona de contacto. Desde el gobierno franquista se vio la modernidad poética de Pessoa como una útil máscara encubridora del deficiente panorama de la cultura española del momento.

Sara Rodrigues de Sousa se acercará también a Pessoa a través de la especificidad de la guía turística como género discursivo. En su estudio de la traducción al español de la guía de Lisboa para el turista inglés, escrita por Pessoa hacia 1920, Sousa advierte la reconfiguración de la zona de contacto original portugués-inglés añadiendo un nuevo horizonte de referen-

cia, el del turista hispanohablante. El hecho de sacar un texto de contexto comunicativo entraña serios peligros. Sin embargo, tal y como se advierte en este trabajo, la propia expresión del orgullo nacional de Pessoa contra los «británicos» generó zonas de contacto aparentemente no previstas por el autor. Así, aunque esta traducción al español no muestra la memoria textual del destinatario anterior, parece capaz de lograr el objetivo pretendido de difundir el conocimiento sobre el patrimonio y la cultura portuguesa.

Las dos siguientes contribuciones versarán sobre la traducción del género de la novela. Maria Dasca Batalla se centra en las versiones a cuatro idiomas ibéricos: portugués, catalán, gallego y vasco, de *La familia de Pascual Duarte*, de Camilo José Cela. Realizadas en un contexto de desarrollo y modernización de las respectivas tradiciones literarias, estas traducciones dan testimonio, según Dasca, del fértil entramado de relaciones peninsulares establecido por Cela y de su capacidad, y la de los mediadores, para superar las dificultades culturales y políticas. Con todo, la particularidad de los distintos contextos influirá de modo determinante en el modo de traducción y recepción de la obra. Así, como argumenta la investigadora, mientras que en los sistemas catalán, gallego y vasco, la traducción cumplió una función legitimadora, al tiempo que promovió la diversificación de las modalidades discursivas en sus respectivas lenguas, en el caso portugués debe ser analizada más bien como muestra de acercamiento entre los dos regímenes dictatoriales.

Centrada también en la novela, Isabel Araújo Branco pone el foco en dos proyectos editoriales dedicados a promover la literatura española actual en Portugal. Este perfil, inédito, indica, según la estudiosa, hasta qué punto la frontera luso-española está dejando de ser en el siglo XXI un muro de separación entre estados e imaginarios colectivos. Tanto *Minotauro* como *Confluências* presentan un «repertorio alterna-

tivo» delineando un espacio para la literatura española traducida en Portugal. Los editores, ligados en el caso de *Mino-tauro* al ámbito del hispanismo en Portugal, y en el caso de *Confluências*, a la editorial gallega *Kalandraka*, jugarán activamente un papel de intermediación entre los sistemas literarios.

Los últimos capítulos de la obra se ocupan en la relación entre la traducción teatral y las zonas de contacto. Así, José Pedro Sousa y Andresa Fresta Marques buscan examinar la influencia tanto de la lengua como de los modelos teatrales españoles en Portugal centrándose en el estudio de caso de un género menor en el teatro ibérico del Siglo de Oro, el entremés. Ambos estudiosos argumentan que el entremés portugués es un texto producto de la transculturación, uno de los fenómenos de la zona de contacto, en la que se procede a la apropiación y manipulación del modelo español de acuerdo con los propios intereses nacionales. Curiosamente, los investigadores señalan que este proceso atestigua no una relación de asimetría, sino de equilibrio de poder entre las dos culturas. Así, será la rivalidad luso-española la que promueva la domesticación, apropiación y manipulación de un producto cultural para afirmar la identidad propia.

Enric Gallén y Miquel M. Gibert se detienen en un período marcado por una inusual existencia de intercambios mutuos entre el teatro catalán y el español. Esta zona de contacto teatral, que se interrumpirá con la Guerra Civil y la dictadura franquista, tiene como punto de partida el nacimiento con Àngel Guimerà de la dramaturgia catalana moderna y de la dramaturgia española contemporánea con Benito Pérez Galdós y Jacinto Benavente. Tal y como se nos indica, serán unas pocas compañías y ciertos autores, como Guimerà, Rusiñol e Iglésias, los que posibiliten que el teatro catalán sea acogido en este período en la escena y la industria editorial

madrileña. Además, se nos proporciona un análisis minucioso del papel desempeñado por parte de promotores culturales, dramaturgos, traductores y críticos, como María Guerrero, Adrià Gual y Jacinto Benavente (quienes llegan a presentar una coincidencia argumental en sus obras), Enric Borràs, Gregorio y María Martínez Sierra, Àngel Guimerà, Santiago Rusiñol.

En el último trabajo, Àngela Fernandes aborda la edición de obras ibéricas traducidas al portugués durante el siglo XXI. Tras presentar la serie «Livrinhos de Teatro», editada en Lisboa por la compañía de teatro *Artistas Unidos* y la editorial *Cotovia*, Fernandes se detiene en el análisis de la traducción portuguesa de la obra *Últimas Palabras de Copito de Nieve*, del dramaturgo español Juan Mayorga. La relevancia de este texto estriba para la autora en la decisión explícita por parte del traductor portugués de reflejar el heterolingüismo del texto fuente, que plasma la situación sociolingüística de la Cataluña contemporánea. Para Fernandes, el recurso a una tercera lengua como el catalán en el texto meta demuestra también la tendencia que la traducción teatral como zona de contacto ibérica manifiesta en las últimas décadas.

Tal y como podemos comprobar tras la lectura de este volumen, estudiar el espacio ibérico como una zona de traducción dinamita el marco restrictivo de estandarización, al tiempo que cuestiona binarismos convencionales como lengua /cultura de origen vs. lengua /cultura meta, creación vs. traducción o autor vs. traductor, lo que abre un futuro prometedor a este campo de investigación.

Rexina Rodríguez Vega
Universidade de Vigo

Departamento de Lingua Española
<https://doi.org/10.5565/rev/quaderns.112>

